



La independencia hispanoamericana: nuevas perspectivas

Artículos originales: HISTORIA

Recibido: 02/07/2022

Aprobado: 30/07/2022

Publicado: 29/10/2022

Milagros Martínez-Flener¹

Centro de Investigaciones Históricas de América Latina/

Universidad Jaume I, España

mili.flener@aon.at

ORCID: 0000-0002-7216-6769

A mis tías Elsita, Nana, Gilda y Chepita

RESUMEN

Las investigaciones sobre la independencia hispanoamericana suelen utilizar la documentación de los archivos españoles y latinoamericanos, no tomándose en cuenta la de aquellos países periféricos frente a la monarquía hispánica. El Archivo Estatal de Austria, por ejemplo, contiene una rica documentación de los representantes diplomáticos del imperio austríaco destacados en España y en Brasil a partir de la cual es posible realizar un análisis de la independencia de los territorios españoles americanos. Los despachos, enviados a Viena entre 1808 y 1825, en una época en la que Europa estaba sumida en guerra, abren una nueva perspectiva: mientras que la documentación de los representantes austríacos en España ofrece la posibilidad de analizar el movimiento independentista americano desde la capital de la corona, donde se tomaban las decisiones políticas, los informes procedentes de Brasil dan acceso a la información de los diplomáticos austríacos que geográficamente estuvieron más cerca de los hechos, y que comunicaron a Viena sobre la posición portuguesa acerca de las insurgencias en las colonias españolas, un aspecto poco tratado hasta el momento por la historiografía. Estos aspectos enriquecerían la investigación sobre la independencia hispanoamericana.

PALABRAS CLAVE: Independencia, Hispanoamérica, Austria, Brasil, diplomáticos, archivos.

Hispanic american independence: New perspectives

ABSTRACT

Research on Hispanic American independence usually uses documentation from Spanish and Latin American archives, not taking into account that of those European countries considered outside the orbit of the Hispanic monarchy. The funds of the Austrian State Archives allow us to analyze the theme of the independence using the correspondence of the diplomatic representatives of the Austrian empire stationed in Spain and Brazil. The reports, sent to Vienna between 1808 and 1825, at a time when virtually all of Europe was mired in war, open a new perspective in the investigation on the independence activities. While the documentation of the Austrian representatives in Spain offers the possibility of analysing the American independence movement from within the Spanish crown itself, the reports coming from Brazil allow the access to information from those Austrian diplomats who were geographically closer to the events in South America and who informed to Vienna about the Portuguese position on the insurgence of the Spanish colonies, an aspect little dealt with until now by the historiography. These reports offer the possibility of taking into account new aspects that would enrich the research on Spanish American independence.

KEYWORDS: Independence, Spanish America, Austria, Brazil, diplomats.

1 Graduada de la Pontificia Universidad Católica del Perú en 1988 como Licenciada y en el 2013 como magister. En 1991 obtuvo una beca de investigación en Austria, donde el 2002 se graduó como Doctora en Historia en la Universidad de Viena. Desde entonces trabaja como investigadora independiente con publicaciones en varias revistas tanto peruanas como alemanas. Próximamente aparecerá su libro *¿Independencia Inevitable? La América española en los informes de los diplomáticos austríacos en España (1808-1825)*, publicado por el CSIC.

Introducción

Las conmemoraciones del bicentenario de la independencia de Hispanoamérica están llegando a su fin. Junto a nuevas publicaciones en torno a los acontecimientos que sentaron las bases de las actuales repúblicas hispanoamericanas, se encuentra la puesta a disposición de una serie de documentos,² no obstante, pocos de ellos proceden de nuevos archivos. Nuevos repositorios, nuevas fuentes y, por ende, nuevas perspectivas enriquecerían las discusiones históricas sobre el tema, dándole al bicentenario una nueva dimensión.

En ese sentido, el presente artículo busca presentar al Archivo Estatal de Austria y las posibilidades que la correspondencia de sus representantes diplomáticos en España —el centro del poder colonial— y en Brasil —un imperio europeo en América— ofrece a la investigación sobre el movimiento independentista hispanoamericano.³ Los fondos del archivo, que han sido poco utilizados para temas americanistas, ofrecen grandes posibilidades a los investigadores, y abren nuevas perspectivas y nuevas temáticas para estudios y análisis que complementarían de manera significativa aquellos hechos a partir de archivos españoles y americanos. En las siguientes páginas se hará una somera presentación de algunos de los temas que dicha documentación pueden ofrecer.

La primera parte del artículo introduce el Archivo Estatal de Austria y su organización, concentrándose, sobre todo, en la documentación diplomática que iba dirigida a los ministros de relaciones exteriores y a los cancilleres austríacos, en especial a Clemens von Metternich. Es precisamente esta documentación la que ofrece una rica información sobre el contexto europeo y la manera en que éste influyó en el rumbo que tomó la guerra de independencia en la América española a partir de 1815.

Teniendo en cuenta que durante los años de la insurgencia en los territorios españoles de América

la corona se hallaba sumida en una guerra contra Napoleón, la segunda parte ofrece una ojeada a las vías que los diplomáticos utilizaron para hacer llegar sus informes a Viena. El riesgo que los mensajeros corrían en los caminos y los barcos en el Mar Mediterráneo los llevaron a buscar la manera más segura, aunque más larga de hacerle llegar a Metternich los despachos.

La tercera parte se dedica a la correspondencia entre Austria y España, lo que permite apreciar la manera como el interés de los diplomáticos, y probablemente el de la corte de Viena, por los movimientos insurgentes en el Nuevo Mundo se fue desplegando a partir de 1809. De menciones esporádicas sobre levantamientos, los diplomáticos pasaron a informar con más detalle sobre ellos, no obstante, el aspecto más interesante es la correlación que establecieron entre los sucesos que la metrópoli enfrentaba en el península y su capacidad de respuesta ante dichos levantamientos. La cuarta y última parte del artículo se dedica, aunque de manera corta,⁴ a la correspondencia entre Río y Viena, y a la información que se hizo llegar a Austria sobre los acontecimientos en la América Meridional. Esta información, hasta donde fue posible consultarla, delinea la posición de la corte portuguesa establecida en Brasil ante la revolución independentista, dejando abierta la pregunta sobre qué rol jugó en ella.

La independencia hispanoamericana: nuevas fuentes

Los estudios sobre la independencia de América suelen recurrir a la documentación producida por las autoridades españolas o americanas, así como a testimonios escritos de algunos viajeros contemporáneos (Sánchez Mantero 2001: 141). La mayor parte de esta documentación está en archivos de América, España, Inglaterra y, algo menos, pero también, de los Estados Unidos (Manning, Capó Rodríguez 1930-1932).

En este marco cabe resaltar que, con pocas salvedades, casi no se ha considerado la relación que puede haber existido entre la independencia hispano-

2 Al parte de BOLÍVAR [(1821) 2021] se pueden añadir una serie de recursos en línea destinados a los investigadores. Ejemplo de ello son la Biblioteca Nacional de España, <http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/Hispanoamerica/RecursosInternet/>, y la Biblioteca Bicentenario del Perú <https://bicentenario.gob.pe/biblioteca/>.

3 Debido a la pandemia y a las medidas tomadas por el Gobierno austríaco que llevaron a cerrar temporalmente el cierre del archivo, no fue posible ver la documentación perteneciente a la embajada austríaca en Inglaterra.

4 A causa de las medidas implementadas por la pandemia del coronavirus, solo fue posible revisar la caja correspondiente a 1817 y solo una parte de la de 1818.



mericana y algunas de las otras potencias europeas (Bernecker 2005; Kossok 1968). Fuera de algunas excepciones, la mayoría de los archivos de aquellos países europeos periféricos a la monarquía hispánica, como los de Alemania, (Kahle 1980) Rusia⁵ o Austria han sido dejados de lado en las investigaciones, desestimándose una rica documentación para el análisis del movimiento independentista desde el punto de vista de los diplomáticos.

El archivo de Austria

El Archivo Estatal de Austria fue creado en 1940, y en 1945 el Gobierno austríaco estableció la base legal para mantener la estructura de dicho archivo, definiéndola como una sección subordinada a la Cancillería Federal de la nueva República de Austria. Inicialmente conformado por archivos previos, cambió a lo largo de los años su estructura interna, hasta contar con las secciones que tiene hoy en día: Archivo General de la Administración, Archivo de Finanzas y Justicia de la Corte, Archivo de Guerra, Archivo de la República y el Archivo de la Casa y la Corte. Este último fue creado por María Teresa en 1749, para concentrar todos los documentos que acreditaban los derechos sucesorios de la Casa Habsburgo. A comienzos del siglo XIX se le incorporaría la documentación diplomática (Martínez-Flener, 2021b: 191).

El Archivo de la Casa y la Corte está subdividido en 11 secciones: «Diplomacia y política exterior antes de 1848» con dos subsecciones de interés para los latinoamericanistas; la primera llamada «Cancillería de Estado» donde se encuentra la carpeta «Correspondencia diplomática (1590-1860)» que a su vez contiene la correspondencia con Brasil. La segunda se denomina «Sección de países», que incorpora la subsección «Estados no alemanes». En ella están los archivos «Gran Bretaña» y «España», en los que se haya la subcarpeta «Correspondencia diplomática». Los documentos están ordenados cronológicamente en cajas, no habiendo un índice individual de los mismos.

5 La correspondencia de los diplomáticos rusos acreditados en España en el siglo XIX se puede consultar en el segundo tomo del *Corpus Diplomático Hispano-Ruso (1800-1903)* publicado el 2006 por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España. El libro compila la documentación conservada en los archivos estatales de la Federación Rusa en Moscú.

La documentación

Las relaciones diplomáticas entre Austria, España y Brasil se establecieron en años, épocas y circunstancias diferentes. Los primeros contactos con España se remontan al siglo XII cuando peregrinos de Tirol se pusieron en marcha con dirección a Compostela (Opll 1997: 19). Ya desde la Edad Medieval la devoción al apóstol Santiago fue muy grade al punto de convertir a esta ciudad en el destino de peregrinación predilecto en Europa, del que no se sustrajeron los austríacos. En ese marco, en torno al año 1200 el duque Leopoldo IV de Babenberg se trasladó «al país de Santiago» para luchar contra los cátaros primero, y los musulmanes después (Ibid: 17). En el siglo XIV a los intereses religiosos, se sumarían otros de carácter político que llevarían a que en 1313 Federico de Habsburgo, duque de Austria, se casara con la princesa Isabel de Aragón, lo que conllevó a la unión dinástica de las cortes de Barcelona y Viena, aunque no necesariamente a una relación más estrecha entre ambas (Ibid: 20-24, 27). A pesar de la existencia de relaciones tan tempranas, la documentación del archivo austríaco cuenta con cartas datadas recién a partir del siglo XV.

Con Brasil, sede desde 1808 de la corte portuguesa, las cosas fueron diferentes. La correspondencia entre Austria y Portugal data de 1513, interrumpiéndose en 1808, cuando la corte lusitana se trasladó a Brasil a causa de la invasión napoleónica; este hecho significó la elevación legal de una de sus colonias al rango de capital del reino. Tras la llegada de Juan de Braganza, el príncipe regente portugués, a Sudamérica, Brasil abrió el comercio a las llamadas naciones amigas, por lo que Austria acordó relaciones comerciales con la corte asentada en Brasil. En 1814 el Imperio de Austria estableció un consulado en Brasil, enviando en 1817 una expedición científica, junto con la Princesa Leopoldina, que contraería matrimonio con el príncipe portugués, Dom Pedro. Tan solo después de la creación del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve en 1815, pero ante todo, después del matrimonio de los príncipes, el Imperio de Austria nombró representantes diplomáticos ante la corte en Río, por lo que en el archivo se encuentran los despachos de los representantes austríacos a partir de 1817.

Gracias a la correspondencia diplomática con las cortes de Madrid y Río es posible contar con dos puntos de vista diferentes sobre la independencia americana que permite complementar e incluso replantear lo que se conoce hasta el momento. Aquello procedente de la documentación de la embajada austríaca en España, que aunque ofrece información sobre los acontecimientos en América, no son siempre detallados o exactos, concentrándose más bien en la situación en la que se encontraba el gobierno en Madrid. El segundo punto de vista proviene de los diplomáticos austríacos en Río de Janeiro. Hasta donde se han podido consultar,⁶ los despachos remitidos desde Brasil a partir de 1818 ofrecen información algo más detallada, puesto que era enviada, por así decirlo, casi desde el mismo lugar de los acontecimientos, aunque siempre obtenida de terceros: periódicos, marinos de barcos de guerra, noticias llegadas a la corte lusa sin la mención de la fuente de procedencia. Toda esta documentación deja ver claramente la manera en que la revolución hispanoamericana fue percibida por los representantes austríacos en ambos continentes, sobre qué informaron a la cancillería austríaca, y con qué información contó el canciller del imperio, Clemens von Metternich, quien no solo estuvo al tanto de los hechos en Hispanoamérica, sino también sobre aquellos en la Península que serían los que influirían en la capacidad de respuesta de la corona española en su lucha por conservar sus territorios en América.

Los caminos de la información

Entre las fuentes de información de los diplomáticos austríacos en Madrid sobre los acontecimientos americanos, destacaron el diario oficial español, *La Gaceta de Madrid*, así como otros diarios extranjeros que llegaron a la capital española a través de Gibraltar. Dichas fuentes también incluyeron cartas llegadas de América e Inglaterra, pero sobre todo aquella información de primera mano transportada por los barcos procedentes de Ultramar. En su calidad de diplomáticos, los representantes austríacos también cultivaron relaciones personales con diversas autoridades, tanto españolas, como extranjeras, como por

ejemplo José Luyando y Diez, secretario de Estado, así como con los embajadores de las otras potencias, sobre todo con Henry Wellesley, el embajador de Inglaterra. Estas relaciones personales fueron las que, precisamente, permitieron a los representantes austríacos tener acceso a información de carácter confidencial rara vez consignada en documentos oficiales. Ejemplos de ello fueron las conversaciones no solo con otros diplomáticos, sino también las audiencias privadas con los reyes, tal como las del consejero de embajada de Austria en Río, Wilhelm von Neveu con el rey portugués Joao VI, así como las del enviado extraordinario y plenipotenciario en Madrid, Lazzaro Brunetti con Fernando VII, audiencias sobre las que informarían ampliamente a Viena (Martínez-Flener 2021a: 136-142).

El envío de los informes de España a Viena resultaría complicado. Desde 1793 Europa se hallaba sumida en una guerra que en 1808 se extendió a la Península Ibérica, dificultando así el intercambio de despachos entre los diplomáticos austríacos estacionados en España y el ministerio de relaciones exteriores en Viena, tal como lo demuestra el caso de Wilhelm von Genotte. En abril de 1810, este diplomático le escribió a Metternich felicitándolo por su nombramiento como ministro de relaciones exteriores, de lo que, señaló, se había enterado «por medio de las hojas públicas» por no haber recibido correspondencia de Viena desde comienzos de octubre de 1809, de lo que se quejaría varias veces a lo largo de los meses siguientes.

Dada la situación bélica reinante, los caminos tradicionales de información no eran seguros. En vista de ello el diplomático austríaco solicitó a Viena que se le enviaran instrucciones por duplicado con un correo extraordinario, en formato pequeño, vía Londres, desde donde se las harían llegar a la dirección de la casa comercial Arengo Benoliers & Cía. en Gibraltar, uno de cuyos asociados había solicitado la representación consular de Austria.⁷

⁶ Debido a la pandemia del Coronavirus el archivo de Austria se vio obligado a cerrar durante varios meses, siendo imposible continuar con la lectura de la documentación proveniente de Brasil.

⁷ La foliación ha sido hecha tomando también en cuenta la numeración existente, hecha probablemente por más de una persona según conceptos diversos, por lo que a veces se encontrarán hasta 3 números diferentes. Archivo Estatal de Austria Haus-, Hof- und Staatsarchiv (en adelante AT-OeStA/HHStA) Staatenabteilung (en adelante StAbt) Spanien Diplomatische Korrespondenz 141-1. Genotte a Metternich, N° 221, Gibraltar, 5.5.1810, fol. 1/2, 4/5; N° 223, Gibraltar, 6.5.1810, fol. 1; N° 224, Gibraltar, 26.5.1810, fol. 1/36; N° 225, Gibraltar, 28.6.1810, fol. 1/51.



Ya a comienzos de 1810 Genotte había señalado que los cambios que habían tenido lugar en el litoral húngaro y la situación de las provincias limítrofes turcas —en guerra con Rusia en el contexto de las guerras napoleónicas—, no permitían una comunicación segura entre Austria y las costas españolas, ni por dichas provincias, ni por los mares Adriático y Mediterráneo. El único camino posible para mantener la correspondencia en ambas direcciones con cierta seguridad, indicó el austríaco, era sobre Prusia, Suecia o Inglaterra, indicando que él tenía pensado enviar los informes vía Londres y Prusia,⁸ lo que hizo en repetidas ocasiones.

Genotte indicaría varias veces haber recurrido a diferentes mensajeros para hacerle llegar a Metternich sus despachos. En uno de ellos, por ejemplo, señaló haber recurrido en setiembre de 1809 al capitán triestino Reiner, quien de Sevilla, vía Gibraltar y Malta llegó a Hungría, portando la correspondencia destinada al entonces canciller Philipp von Stadion. En enero de 1810, indicó haber enviado su informe a Viena a través de la misión austríaca en Londres,⁹ probablemente por resultarle más fácil la comunicación con el país aliado de España durante la guerra contra los franceses. Esta vía parece haber sido la más utilizada por los representantes austríacos en España por el apoyo de la misión inglesa en España, como se puede contemplar en el despacho de enero de 1814, cuando Genotte indicó haber aprovechado el correo extraordinario que el embajador inglés enviaba a Londres, para enviar sus informes a la embajada austríaca¹⁰ desde donde serían posteriormente remitidos a Viena.

En abril de 1810 Genotte indicó en otro de sus informes haber querido enviar la correspondencia anterior por medio de dos mensajeros, pero estos, sin embargo, no llegaron a su destino porque el litoral ya había sido ocupado por los franceses. En vista de ello el representante austríaco recurrió al capitán Flanagan [Flanagan n.a.], último comandante de las fuerzas marítimas austríacas en el Adriático, y al conde Theodor von Latour, un militar austríaco que regresaba a Viena desde Palermo. Genotte señaló haber también enviado en diciembre y en marzo correspon-

dencia a Viena a través de Londres, recurriendo para ello en marzo de 1810 al barón Johann von Crossard, a quien en una ocasión envió, incluso, a través de Constantinopla.¹¹

A fin de asegurarse de que los despachos llegaran a Viena, los representantes austríacos no solo enviaron duplicados de los mismos por diversas rutas¹² —no todos llegarían— sino que, dependiendo de la seriedad del tema, también enviaron informes cifrados,¹³ resultando prácticamente imposible entenderlos sin la clave.

A los peligros externos se sumaban los internos. La guerra había convertido los caminos españoles en lugares peligrosos donde pululaban ladrones y asaltantes, encontrándose también contrabandistas. En 1818 el conde de la Bisbal, general en jefe del ejército expedicionario para América, fue víctima del robo, entre otras cosas, de una parte del dinero que el rey le había entregado para cubrir los gastos de las tropas acantonadas en Andalucía.¹⁴ Un tiempo después, en 1820, Lazzaro Brunetti informó a Viena que España estaba infestada de ladrones y contrabandistas, quienes con frecuencia atacaban a los correos y maltrataban a los viajeros;¹⁵ un año más tarde volvió a escribir a Metternich indicando que España sufría bajo uno de los mayores flagelos que podía golpear un país, refiriéndose con ello a los ladrones y contrabandistas, quienes sobresalían por su audacia, ya que también se les encontraba cerca de la capital. En 1822 Brunetti volvió a quejarse de los robos y asaltos, puntualizando que las víctimas eran los correos diplomáticos, a quienes se les robaba la correspondencia, hecho que deja entrever un alto grado de acciones de espionaje.¹⁶

8 Ibid, N° 220, Gibraltar, 20.1.1810, fol. 5/5.

9 Ibidem, fol. 2/2, 4/4.

10 AT-OeStA/HHStA StAbt Spanien Diplomatische Korrespondenz 142-1. Genotte a Metternich, N° 273, Madrid, 7.1.1814, fol. 2.

11 AT-OeStA/HHStA StAbt Spanien Diplomatische Korrespondenz 141-1. Genotte a Metternich, N° 221, Gibraltar, 5.5.1810, fol. 1v/2v. En su despacho del 26 de julio de 1810 Wilhelm von Genotte hace un listado de los informes que envió a Viena desde el 12 de diciembre, indicando por qué vía y con qué persona, Genotte a Metternich, N° 227, Gibraltar, 26.7.1810, fol. 1/56/75-1v/57/75v.

12 Ibid, N° 222, Gibraltar, 5.5.1810, fol. 1/4/9.

13 AT-OeStA/HHStA StAbt Spanien Diplomatische Korrespondenz 142-1. Genotte a Metternich, N° 280 (Duplicat), Madrid, 3.2.1814.

14 AT-OeStA/HHStA StAbt Spanien Diplomatische Korrespondenz 147-2. Brunetti a Metternich, N° 37, Madrid, 10.8.1818, fol. 3/52/174.

15 AT-OeStA/HHStA StAbt Spanien Diplomatische Korrespondenz 150-4. Brunetti a Metternich, N° 160, Madrid, 21.12.1820, fol. 1v/163v.

16 AT-OeStA/HHStA StAbt Spanien Diplomatische Korrespondenz 152-2. Brunetti a Metternich, N° 167, Madrid, 11.1.1821, fol. 1/187-1v-187v; Postscriptum 1 au N° 342, Madrid 10.9.1822.

En vista de estos hechos, no resulta raro encontrar en la documentación del archivo duplicados de los informes, pero también algunos con ciertos cortes en los folios que dan a entender que estos fueron plegados de una manera muy especial, probablemente con el fin de esconderlos de los ladrones. Tampoco llama la atención observar que algunos de los documentos fueron recibidos semanas después de haber sido remitidos, lo que deja en claro, que si bien Metternich estuvo al tanto de los acontecimientos, las noticias que le llegaban no siempre fueron actuales, y menos si se toma en cuenta que de América a Españas, éstas tomaban entre 50 y 120 días de navegación, dependiendo del puerto desde donde había zarpado el barco.

La correspondencia con España

Los diplomáticos destacados en España fueron testigos presenciales -en diferentes momentos- tanto de los conflictos internos a los que España se vio enfrentada, como de los movimientos independentistas americanos; y si bien la información es más detallada en lo referente a los acontecimientos en España, aquellos sobre América proporcionaron una imagen bastante clara sobre hechos tales como la toma de Buenos Aires por los ingleses en 1806, el llamado a las cortes de Cádiz y su desenvolvimiento, la expedición de Morillo a Nueva Granada, la caída de Chile, y el Trienio Liberal entre otros varios.

La información que llegó a la metrópoli sobre la América Meridional a partir de 1808 fueron, en un comienzo noticias aisladas que no daban margen a grandes interpretaciones, lo que con el transcurrir de los años fue cambiando. De esta manera, la correlación entre los sucesos en España y en América y su influencia sobre la manera de percibir y retransmitir las noticias se fueron viendo reflejados poco a poco en los informes diplomáticos.

Entre 1806 y 1809, no se encuentran muchas referencias sobre América. Las noticias que Genotte enviaba a la cancillería austríaca eran sobrias y factuales, y era poco lo que explicaban. Este fue el caso, por ejemplo, de lo que sucedió con el virrey de México, José de Iturrigaray, quien llegó a España en febrero de 1809 en calidad de prisionero «por haber querido

independizar México y declararse soberano»,¹⁷ indicó, sin agregar más. A partir de 1810, esto cambiaría, debido a una serie de acontecimientos en España y América: Genotte pasó, a partir de entonces, a informar, de un lado, sobre la convocatoria de las Cortes, las discusiones entre los diputados sobre determinados temas que, en algunos casos, llevaron a que los diputados peninsulares se enfrentaran con los americanos, y sobre el regreso de Fernando VII a Madrid en 1814; de otro lado también informó sobre los movimientos revolucionarios en América y de cómo estos se iban extendiendo en las colonias. A través de los informes de los encargados de negocio austríacos Johann von Provost y Lazzaro Brunetti se puede contemplar la manera cómo el movimiento insurgente fue ganando terreno en Sudamérica, apreciándose en sus despachos a Viena la dimensión de la violencia reinante, hasta llegar a las declaraciones de independencia de Buenos Aires, Chile y Perú.

Un aspecto interesante y muy presente en la correspondencia austríaca, pero poco tratado por la historiografía sobre la independencia hispanoamericana, es el referido al conflicto territorial entre España y Portugal en América. A pesar de que éstos se remontaban al siglo XVIII, la corte española dio a conocer en 1812 el poco agrado que tenía por las aparentes relaciones establecidas entre la corte de Río y la junta de Buenos Aires. En 1816 la situación empeoraría con la ocupación de Montevideo, y lo que en un principio fue visto, según el embajador Alois von Kaunitz, como una escaramuza entre puestos de avanzada de Brasil y los llamados insurgentes de Buenos Aires, se convirtió para España en una agresión contra sus territorios en el Río de la Plata. Estos hechos, informó más adelante el encargado de negocios austríaco Johann Provost, llevaron a que España se preguntara en 1817, hasta qué punto los rumores de un acuerdo entre los portugueses y los insurgentes de Buenos Aires eran reales, algo que también se preguntaron los diplomáticos austríacos en Brasil, sin poder llegar a desmentirlo del todo (Martínez-Flener, 2021b: 194).

En los legajos del archivo se encuentran documentos, cartas, informes, memorias y transcripciones de cartas de los representantes de las potencias miem-

17 AT-OeStA/HHStA StAbt Spanien Diplomatische Korrespondenz 140-1. Genotte a Stadion, N° 181, Cádiz, 3.2.1809, fol. 2/24.



bros de la Cuádruple Alianza, ordenados en expedientes que llevan el título «Diferencias entre España y Portugal». Dichos documentos corroboran la seriedad de este conflicto y delimitan sus alcances. En ellos se encuentran discusiones, entre otros, sobre la solicitud de mediación entre España y sus colonias a fin de evitar la independencia americana, dando también a conocer el punto de vista de cada una de las potencias sobre el conflicto americano. Además de ellos, revelan la influencia de las monarquías periféricas en el proceso independentista, aspecto poco conocido hasta el momento aunque estudiado por Kossok (1868) solo a partir del punto de vista comercial europeo. La riqueza de estas fuentes está, precisamente, en las deliberaciones de las cortes europeas, la posición que adoptaron frente al conflicto peninsular en América, y su consecuencia en el resultado final de la guerra, aspectos poco tomados en cuenta hasta el momento (Martínez-Flener, *ibid.*).

La seriedad con la que las potencias europeas percibieron la ocupación de Montevideo y su influencia en los intentos españoles por mantener sus colonias son mencionados en 1818 por los diplomáticos austríacos en Madrid y en Río de Janeiro. Provost apuntó que la expedición a Buenos Aires no podría salir mientras Portugal y España no llegaran a un acuerdo y la primera retirara sus tropas de dicho puerto «del cual el ejército español tendrá gran necesidad como base para el ejército». ¹⁸ En 1819 Brunetti, confirmó el punto de vista de su antecesor indicando que los obstáculos surgidos a causa de la ocupación portuguesa de Montevideo evitaban que éste sirviera como punto de apoyo a las operaciones militares contra Buenos Aires. Este hecho ofrece un aspecto interesante en el análisis de la intervención brasileña contra los esfuerzos españoles de asegurar su presencia militar en América del Sur, afectando de esta manera su capacidad de respuesta (Martínez-Flener, 2021b: 195).

Las fuentes austríacas dejan muy en claro la relación directa que hubo entre la situación por la que España estaba pasando internamente y la pérdida de sus colonias. Los informes diplomáticos entre 1808 y 1821 muestran a una España sacudida por la guerra

napoleónica, ideológicamente dividida entre liberales y absolutistas, con un ejército mal pagado y peor equipado, con tropas reacias a embarcarse para enfrentar a las americanas, una marina casi inexistente y ataques corsarios que afectaron aún más el accionar de los pocos barcos de los que disponía. Todos estos hechos, analizados por los diplomáticos austríacos, llevaron a que estos afirmaran en 1811 que la ruptura y la disolución total de la monarquía española eran inevitables (Martínez-Flener 2021c: 312). ¹⁹

El fondo documental del archivo de Viena deja muy en claro también que con el regreso de Fernando VII la crisis política, económica y militar por la que pasaba España no mejoró, sino todo lo contrario. Los enfrentamientos de las diversas facciones -liberales y monarquistas- decía Genotte, estaban destrozando España (Martínez-Flener, 2021c: 312), lo que fue evidente primero en 1819 con el pronunciamiento de los soldados acantonados en El Palmar, y posteriormente con el levantamiento de Rafael del Riego en Las Cabezas de San Juan, después de lo cual solo saldrían pequeñas expediciones con dirección a América.

Las noticias que se enviaron a Austria sobre la mala situación en la que se encontraban tanto el ejército como la marina de España muestran la incapacidad de España para enfrentar los sucesos coloniales. Sin dinero no se podía pagar a los soldados, razón por la que se indicó que estos sentían repugnancia ante su próximo embarco para América. Otro aspecto al que también se refirieron fue el de la pobre estrategia militar que llevó a que entre 1810 y setiembre de 1818 se mandaran a América cerca de 35.000 hombres, que enviados «en pequeños cuerpos separados & cada uno poco considerable, han sido sacrificados», apuntó el ministro residente del Imperio de Austria en San Petersburgo. ²⁰ La dificultad de conseguir barcos para el transporte de los soldados era otro tema resaltante. En 1818 Provost envió a Viena una lista de 170 barcos de la marina española, consignando su nombre, su calibre, el número de cañones y el cálculo aproximado del costo de reparación, agregando,

18 AT-OeStA/HHStA StAbt Spanien Diplomatische Korrespondenz 147-2. Provost a Metternich, N° 50, Madrid, 19.11.1818, fol. 1v/72/200v-2/73/201.

19 Al respecto véase la ponencia MARTÍNEZ-FLENER; Milagros, «¿Una independencia inevitable?» Congreso «21. Un año, dos conmemoraciones, diversas historias de América, 1521- 1821». www.facebook.com/100051024046485/videos/219991669711633/

20 AT-OeStA/HHStA StAbt Spanien Diplomatische Korrespondenz 148-5. Lebzelter a Metternich, Particulière /C, Madrid, 28.5.1819, fol. 2v/21v.

además, algunas observaciones sobre el estado de los tres departamentos marítimos españoles (Martínez-Flener, 2021b: 197).

Todos estos datos permiten entrever, de un lado, las pocas fuerzas militar y naval españolas a disposición de la corona para la lucha contra la sublevación americana, y de otro, ayudan a entender la falta de un ejército español consolidado en América que enfrentara los avances de los insurgentes, tal como le indicó Lazzaro Brunetti a Metternich en 1819. Así mismo, los despachos a Viena explican la incapacidad del Gobierno español de controlar y dominar las actividades corsarias que mantenían en jaque a la metrópoli en la misma Península, lo que hacía dudar a Brunetti de que España pudiera, solo con la fuerza de las armas, hacer que sus colonias volvieran a cumplir con su deber, (Martínez-Flener, 2021c: 324), lo que convertía a la independencia de los territorios españoles en América en algo realmente inevitable.

Un aspecto que destaca es que la documentación, hasta comienzos de 1821, mencionaba, y en algunos casos describía, acontecimientos militares en América, tales como la batalla naval de Talcahuano de 1818, o las negociaciones entre Morillo y Bolívar en 1820. (Martínez-Flener, 2021b: 197-198) Después de 1821 el tenor de los informes cambia, dándose poca información sobre lo que sucedía en América, para dar paso más bien a los hechos que azotaron España durante el Trienio Liberal; a las discusiones en torno a la mediación de la Cuádruple Alianza en los intentos de la corona de recuperar sus colonias, y a la independencia brasileña de Portugal. Para ese entonces, cabe resaltar, que al hablar de América se usarán abiertamente términos como «independencia», «reconocimiento» y «repúblicas», lo que refleja las percepciones que los diplomáticos de las potencias europeas ya tenían en 1823 sobre la revolución americana.

El tema que sobresaldría en la correspondencia austríaca a partir de 1823 es el referido a la oposición de España y sus aliados al reconocimiento de la independencia de las colonias americanas. Sobre «El gran asunto americano», como fue denominado el proceso independentista, se encuentra en los informes austríacos, copias de cartas de las autoridades gubernamentales españolas con el argumento que desde 1822 dominaría la historiografía durante mucho tiempo: que una de las causas de la independencia americanas

fue «la terrible crisis en la que se vio comprometida España para liberrar su trono y su dignidad del inminente riesgo de la usurpación extranjera», negándose que hubiera sido resultado del «abuso del poder ni [d]el peso de la opresión».²¹

La imagen de la monarquía víctima de las circunstancias y conciliadora ante los intentos independentistas de las colonias, se contraponía a la opinión de las potencias. Mientras que en 1817 el embajador austríaco en Rusia definía el sistema colonial español como un sistema vejatorio que oprimía a los americanos por los numerosos abusos que habían desnaturalizado las antiguas instituciones españolas, el ministro de relaciones extranjeras de Rusia -el conde Capo d'Istria- era de la opinión que España había perdido sus colonias «por su propia culpa» (Martínez-Flener, 2021b: 198). Las negociaciones de España con la Cuádruple Alianza, resultaban difíciles, puesto que la primera se negaba a reconocer la proposición de las cortes aliadas de reconocer independencia de las nuevas repúblicas y cederles la soberanía,²² insistiendo en la mediación para recuperarlas, la que no traería resultado alguno.

Cabe remarcar nuevamente, que los informes y los anexos enviados a Viena durante esos años son ricos en discusiones, puntos de vistas, conflictos e intereses, y revelan una posición clara y abierta, aunque no conjunta, de que todas estas monarquías buscaban el reconocimiento de la independencia americana. Este proceso de reconocimiento de las nuevas repúblicas, sin embargo, recién comenzaría a tratarse seriamente en España después de la muerte de Fernando VII en 1833 (Malamud 2013).

La correspondencia con Brasil

La correspondencia diplomática con la corte portuguesa en Brasil ofrece la posibilidad de analizar el movimiento independentista desde una segunda perspectiva, caracterizada por su cercanía al lugar de los acontecimientos, y por el mantenimiento de

21 AT-OeStA/HHStA StAbt Spanien Diplomatische Korrespondenz 154-2. Sin autor, s/n, Madrid, 4.6.1822. Informe español concerniente a las provincias americanas, fol. 1/15/75.

22 AT-OeStA/HHStA StAbt Spanien Diplomatische Korrespondenz 159-1. Brunetti a Metternich, Postscriptum au N° 2, Madrid, 17.1.1826, fol. 1v/14v.



una cierta neutralidad. Los primeros informes enviados desde Río de Janeiro se remontan a 1817, año en el que se estableció la embajada del Imperio de Austria en Brasil, debido, como ya se mencionó anteriormente, al matrimonio de la princesa austríaca Leopoldina Habsburgo con el príncipe Dom Pedro de la Casa Braganza.

Los informes provenientes de la corte portuguesa en Río entre 1817 y 1818 hacen referencia a los corsarios que pululaban en las costas de Río de la Plata, a los conflictos internos en el antiguo virreinato, y a aquellos ente España y Portugal por la Banda Oriental y Montevideo, haciendo hincapié, al igual que los diplomáticos austríacos en España, en la importancia de este puerto «en caso de que una expedición española fuera enviada al Río de la Plata».²³ También se encuentran noticias acerca de los enfrentamientos entre los ejércitos realistas y americanos en el Alto Perú, y Chile, sobre la batalla de Cancha Rayada y la traición del coronel Arcos que llevó a la derrota de los patriotas americanos, pero también sobre la victoria de Maipo y la consolidación del poder de Pueyrredón, entre otros.

Lo interesante de los informes, sin embargo, es que develan la intervención directa, aunque no oficial de la corte de Brasil en el proceso de independencia de las colonias españolas en la América Meridional, y su influencia en el desarrollo de los acontecimientos. Así, por ejemplo, en 1817 el embajador Emmerich von Eltz informaría sobre la presencia en las costas brasileñas de barcos rusos como el «Kamtzchatka», norteamericanos, como el «Ontario» e incluso austríacos, pero también de una flota inglesa que se dirigiría al Río de la Plata a fin de relevar a la que estaba estacionada allí. También se informaría sobre la presencia del capitán británico William Bowles, quien según el embajador, pasó varios meses en Chile, de donde partiría después a Lima para negociar sobre el intercambio de prisioneros con el virrey del Perú. Este hecho lleva a pensar que Brasil fungió como cabeza de playa para los adversarios de España, lo que resulta más evidente si se toman en cuenta los informes de los diplomáticos de Madrid acerca de los conflictos entre las cortes luso-española y la negativa de Río de Janeiro de permitir que barcos españoles

fondearan en sus puertos (Martínez-Flener, 2021b: 199-200).

A ello se sumaría la información sobre la posibilidad de la existencia de un tratado secreto entre Brasil y las provincias de Río de la Plata, sospechas que Zea Bermúdez, el embajador de España en San Petersburgo, ya había comunicado a los otros representantes de las Cortes aliadas. Según el consejero de embajada austríaco en Río de Janeiro, Wilhelm von Neveu, dicho tratado significaba reconocer por lo bajo la independencia de las provincias rioplatenses, así como impedir el desembarco de tropas españolas en Montevideo, todo lo cual, añadió, contribuiría a abrir las rutas de comercio de Potosí y Lima hacia el Atlántico (Martínez-Flener, 2021b: 200). Esta información da cabida a la hipótesis de que la apertura de este espacio comercial habría canalizado, a costa de El Callao, el comercio interior del sur del virreinato del Perú hacia el Atlántico, articulándolo con el nodo comercial Inter imperial existente en torno a Buenos Aires, región de encuentro de comerciantes y piratas europeos y norteamericanos (Gámez Duarte 2002, 2204; Guerra Martinière 1982; Prado, 2020). Este espacio comercial del Atlántico Sur habría utilizado a Brasil y Buenos Aires como puerta de entrada al mercado americano, permitiendo la participación legal, tanto de la tradicional rival comercial de España, Gran Bretaña, como también de aquellas monarquías europeas periféricas, que si bien recomendaban reconocer la independencia de las nuevas repúblicas hispanoamericanas, jamás se hubieran enfrentado abiertamente contra la monarquía española en espera de obtener ventajas mercantiles (Martínez-Flener, 2021b: 200)

Esta hipótesis se ve fortalecida por los despachos de los diplomáticos austríacos que informaban sobre comerciantes ingleses y norteamericanos que vendían a los insurgentes americanos en Buenos Aires armas, pertrechos y barcos, algunos de los que entrarían a formar parte de la armada chilena (Vargas, 2012: 462-463.) A ello se agregaría el comentario que el rey Joao VI le haría en 1817 al secretario de embajada Neveu en una audiencia privada, acerca de la posición de la corona luso-brasileña ante la insurgencia de las colonias españolas. Según el austriaco, para el rey portugués España era débil, y consideraba que era imposible ver regresar las colonias españolas bajo el dominio de la madre patria. Estas declaraciones,

23 AT-OeStA/HHStA StK Brasilien 1-4. N.º 7, Río de Janeiro, 14/11/1817. Neveu a Eltz, fol. 1/45.

apoyan el indicio de que Brasil jugó un rol importante en las luchas independentistas. Es de esperar que nuevas investigaciones en otros archivos ayuden a profundizar en el tema y permitan encontrar respuestas más conclusivas.

Conclusiones

El fondo documental del Archivo Estatal de Austria es un ejemplo de la importancia de consultar repositorios considerados hasta el día como poco relevantes para la historia hispanoamericana. El material con el que cuenta, no solo es muy rico, sino que da pie a nuevas lecturas de viejos temas, a nuevas líneas de investigación, y en el caso de la independencia hispanoamericana, a diferentes interpretaciones. Una de estas es, que resulta imposible tratar la independencia de las colonias americanas sin tomar en cuenta la situación por la que la misma España estaba pasando en aquellos momentos. Esta correlación de hechos, ya trabajada anteriormente por el historiador Timothy Anna (1986), coloca las revoluciones en una nueva dimensión, e inscribe de manera clara no solo sus causas, sino también sus resultados en el amplio contexto mundial de la época, lo que generalmente es muy dejado muy de lado.

La mayoría de las investigaciones acerca de la independencia se basan en documentos generados por la administración y por el ejército; en periódicos, en cartas de los propios participantes de las guerras y hasta en los relatos de los viajeros contemporáneos. En muy pocos casos se utiliza la documentación diplomática. La austríaca, sin embargo, demuestra la necesidad de consultarla, pues no solo ofrece un análisis sobrio de los hechos, sino que permite acceder a información que muy probablemente no se encuentre en otra documentación dado el carácter secreto y reservado de la misma.

Un aspecto que resalta en los fondos del archivo austríaco, es el esfuerzo de los diplomáticos imperiales por mantener informado a su gobierno —en par-

ticular al ministro, posteriormente canciller, Clemens von Metternich— sobre todos los acontecimientos en América. Si bien la información procedente de América podía tardar hasta tres meses en llegar a España, y probablemente de uno a dos meses en llegar a Viena, la cancillería austríaca estuvo al tanto de los sucesos en América. Resultará indispensable tomar en cuenta esta documentación en futuros trabajos que vayan más allá de las revoluciones, y que analicen la posición de las potencias europeas al momento de negociar con España el reconocimiento de las independencias de las nuevas repúblicas americanas.

Otro aspecto interesante es la posibilidad de analizar el movimiento independentista a partir de la documentación de los diplomáticos austríacos en Brasil. La documentación que enviaban con descripciones de acciones militares dejan entrever que la corte portuguesa en Brasil jugó un rol muy importante en la victoria de los patriotas americanos sobre las huestes realistas. Es muy probable que debido a que el rey portugués Joao VI se encontró entre 1808 y 1820 con su corte en Brasil, se haya partido del supuesto de que no apoyaba la causa americana. Los indicios encontrados en los despachos de los diplomáticos austríacos en Río hacen pensar lo contrario. En este sentido, sería importante investigar con mayor profundidad esta veta, que contribuiría a profundizar un nuevo aspecto del movimiento independentista en Sudamérica, el mismo que podría pasar a considerarse como un movimiento realmente continental contra la dominación española.

Demás esta decirlo: la riqueza del Archivo Estatal de Austria radica en la información contenida en sus documentos; ésta es en algunos casos muy minuciosa y detallada, lo que convierte en una necesidad combinarla con una amplia bibliografía para entender su alcance; sin ello se correría el riesgo de toparse solo con nombres, fechas y datos que descontextualizados, harían perder la oportunidad de entablar nuevas discusiones académicas que podrían enriquecer la historiografía sobre la independencia de la América del Sur.



Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Haus-, Hof- und Staatsarchiv
Diplomatie und Außenpolitik vor 1848.
Staatenabteilung, Außerdeutsche Staaten.
Spanien, Diplomatische Korrespondenz.
Cajas 141 (1810-1813); 142 (1814); 144 (1816); 145
(1816); 146 (1817); 147 (1818); 148 (1819); 149
(1818-1819); 150 (1820); 152 (1821); 154 (1822-
1823); 159 (1826).
Staatskanzlei, Diplomatische Korrespondenz.
Brasilien.
Cajas 1 (1814-1818); 2 (1817-1818).

Fuentes online

Österreichisches Staatsarchiv, Geschichte des
Österreichischen Staatsarchivs
[www.oesta.gv.at/ueber-uns/geschichte/oesterreichisches-
staatsarchiv.html](http://www.oesta.gv.at/ueber-uns/geschichte/oesterreichisches-staatsarchiv.html)
Österreichisches Staatsarchiv, Geschichte: Haus-, Hof- und
Staatsarchiv
[www.oesta.gv.at/ueber-uns/geschichte/haus-hof-und-staat-
sarchiv2.html](http://www.oesta.gv.at/ueber-uns/geschichte/haus-hof-und-staat-sarchiv2.html)

Fuentes secundarias

Amorebieta, María Laura (2020). «Un canto para Bolívar». Consideraciones sobre los bicentenarios de independencia en Venezuela (2010-2011), en *Sociohistórica*, (45 e09). Recuperado el 20 de marzo 2021 <https://doi.org/10.24215/18521606e097>.
Anna, Timothy (1986). *España y la independencia de América*, México D.F., Fondo de Cultura Económica., Disponible en <https://cristinagomezalvarez.files.wordpress.com/2019/02/25254274-timothy-anna-espany-la-independencia-de-america.pdf>. Consultado el 11 de mayo de 2021.
Bernecker, Walther L. (2010). *Die Unabhängigkeit Lateinamerikas: europäischen Interessen und ambivalente Reaktionen*. Berlín: Instituto Iberoamericano.
Bolívar, Simón [1821] 2021. «Parte de la Batalla de Carabobo», en *Procesos Históricos: Revista de historia, arte y ciencias sociales*, N° 39: 140-141.
Gámez Duarte, Feliciano (2002). «1816, un año decisivo en las guerras de la independencia de Hispanoamérica»

en *Revista de Aula de Letras. Humanidades y Enseñanza. Reval*, 4-14. Disponible en: www.auladeletras.net/revista/articulos/gamez.pdf.

- Gámez Duarte, Feliciano (2004). *El desafío insurgente. Análisis del curso hispanoamericano desde una perspectiva peninsular, 1812-1828*. Tesis doctoral dirigida por el Dr. Jose Marchena Domínguez, Universidad de Cádiz. Disponible en: www.researchgate.net/publication/39379207_El_desafio_insurgente_analisis_del_curso_hispanoamericano_desde_una_perspectiva_peninsular_1812-1828.
- Guerra Martinière, Margarita (1982). «Los corsarios insurgentes en la Independencia de América (1808-1824)», en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* N°12: 93-136. Disponible en: <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/114257/9460Texto%20de%20art%20adcu%20lo-37413-1-10-20140717.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Guerrero Barón, Javier & Parra Amaya, Angela (comp.) (2020). *Gentes, pueblos y batallas. Microhistorias de la Ruta de la Libertad*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Kahle, Günter (1980). *Simón Bolívar und die Deutschen*. Berlín: Dietrich Reimer Verlag.
- Kossok, Manfred (1968). *Historia de la Santa Alianza y la emancipación de América Latina*. Buenos Aires: Edición Sílabas.
- Malamud, Carlos (Coord.) (2013). *Ruptura y reconciliación. España y el reconocimiento de las independencias latinoamericanas*. Madrid: Taurus
- Manning, W.R.; Capó Rodríguez, P. (1930-1932). *Correspondencia Diplomática de los Estados Unidos, concerniente a la Independencia de las Naciones Latinoamericanas*. 3 tomos, 6 volúmenes. Buenos Aires: La Facultad.
- Martí Puig, Salvador (2021). «América Central, bicentenario en crisis», en *Política Exterior*, 35, (200), 136-142.
- Martínez-Flener, Milagros (2021a). «La independencia latinoamericana en los informes diplomáticos austríacos desde España. (1808-1821)», en *Revista Peruana de Historia* N° 1: 127-149.
- Martínez-Flener, Milagros (2021b). «Fuentes austríacas sobre la independencia hispanoamericana», en *Revista del Archivo General de la Nación*, N° 36: 189-202.
- Martínez-Flener, Milagros (2021c). «España y sus colonias americanas en los informes de los embajadores austríacos: ¿Una independencia inevitable?», en Manuel

- Chust Calero, Sigfrido Vázquez Cienfuegos (eds.), *Y la independencia de Iberoamérica se hizo. Varios procesos, múltiples enfoques, una mirada global*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, pp. 307-326.
- Morán, Daniel & Carcelén, Carlos (Eds.) (2018). *Las Guerras de Independencia en Clave Bicentenario. Problema y posibilidades*. Lima: Editorial Grupo Gráfica del Piero.
- Prado, Fabricio (2020). «Comercio trans-imperial e monarquismo no Rio da Prata revolucionário: Montevideu e a Província Cisplatina (1808-1822)», *Almanack*, N° 24. Disponible en <http://doi.org/10.1590/2236-463324ed00819>, consultado el 7 de diciembre de 2021.
- Sánchez Mantero, Rafael (2001). «Viajeros y diplomáticos en el reinado de Fernando VII. El descubrimiento de España por los americanos», en *AYER, Revista de Historia Contemporánea*, (41), pp. 141-160. Disponible en: <https://revistaayer.com/articulo/861>.
- Oppl, Ferdinand, Karl Rudolf (1997). *España y Austria*. Madrid: Edición Cátedra.
- Peralta Ruiz, Víctor & DE HARO ROMERO, Dionisio (ed. lit.) (2019). *España en Perú (1796-1824): Ensayos sobre los últimos gobiernos virreinales*. Madrid: Marcial Pons.
- Vargas Guarategua, Javier (2012). «Nace la marina de Chile. 1817-1818», *Revista de Marina, Chile*, Vol. 129, N° 930, pp. 453-470. Disponible en <https://revistamarina.cl/revistas/2012/5/vargas.pdf>. Consultado el 16 de enero de 2022.
- Webster, C.K. (Comp.) (1944). *Gran Bretaña y la independencia de la América Latina, 1812-1830: documentos escogidos de los Archivos del Foreign Office*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft.